

# CORDUBA ARCHAEOLOGICA

Núm. 13 - Año 1982-1983

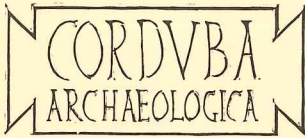
## BOLETIN DEL MUSEO ARQUEOLOGICO PROVINCIAL DE CORDOBA

### SUMARIO

- F. A. ARAQUE *Paleolítico inferior en Córdoba.*  
R. CHASCO *Hallazgos en Montoro.*  
A. BLANCO *Cabeza de Vulcano en el Museo de Córdoba.*  
A. U. STYLOW *Acueductos romanos de Córdoba.*  
A. MARCOS *Ménsula de posible arco romano de Córdoba.*  
A. M.<sup>a</sup> VICENT *Sepultura del Cortijo Majago (Obejo).*

**JUNTA DE ANDALUCIA**

CONSEJERIA DE CULTURA  
DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES



BOLETIN DEL MUSEO ARQUEOLOGICO PROVINCIAL  
DE CORDOBA. Núm. 13 - Año 1983-1984  
ISSN 0211-2078

**Fundadores:**

Ana María Vicent Zaragoza  
Alejandro Marcos Pous

**Consejo de Redacción:**

Director: Alejandro Marcos Pous  
Subdirectora: Ana María Vicent Zaragoza  
Consejeros: Rafael Contreras de la Paz  
Manuel Ocaña Jiménez  
Julio Costa Ramos

**Secretaría:**

Esperanza Parera Fdez.-Pacheco  
María Miraimen Ramos

**CORDVBA ARCHAEOLOGICA** es una revista que publica trabajos sobre Prehistoria, Protohistoria, Historia y Arqueología de las Edades Antigua y Media de Córdoba y provincia.

Se intercambia con las publicaciones similares.

Está abierta a la colaboración científica de los investigadores españoles y extranjeros.

Para colaboraciones, intercambios, información, etc.:  
Secretaría de CORDVBA ARCHAEOLOGICA  
Museo Arqueológico Provincial  
Plaza de Jerónimo Páez, 7, 14003 Córdoba (España)  
Teléfs. (957) 47 40 11 y (957) 47 10 76

# CORDUBA ARCHAEOLOGICA

Núm. 13 - Año 1982-1983

## BOLETIN DEL MUSEO ARQUEOLOGICO PROVINCIAL DE CORDOBA

### SUMARIO

F. A. ARAQUE	<i>Paleolítico inferior en Córdoba</i> .....	3
R. CHASCO	<i>Hallazgos en Montoro</i> .....	11
A. BLANCO	<i>Cabeza de Vulcano en el Museo de Córdoba</i> .....	25
A. U. STYLOW	<i>Acueductos romanos de Córdoba</i> .....	35
A. MARCOS	<i>Ménsula de posible arco romano de Córdoba</i> .....	43
A. M. <sup>a</sup> VICENT	<i>Sepultura del Cortijo Majago (Obejo)</i> .....	63

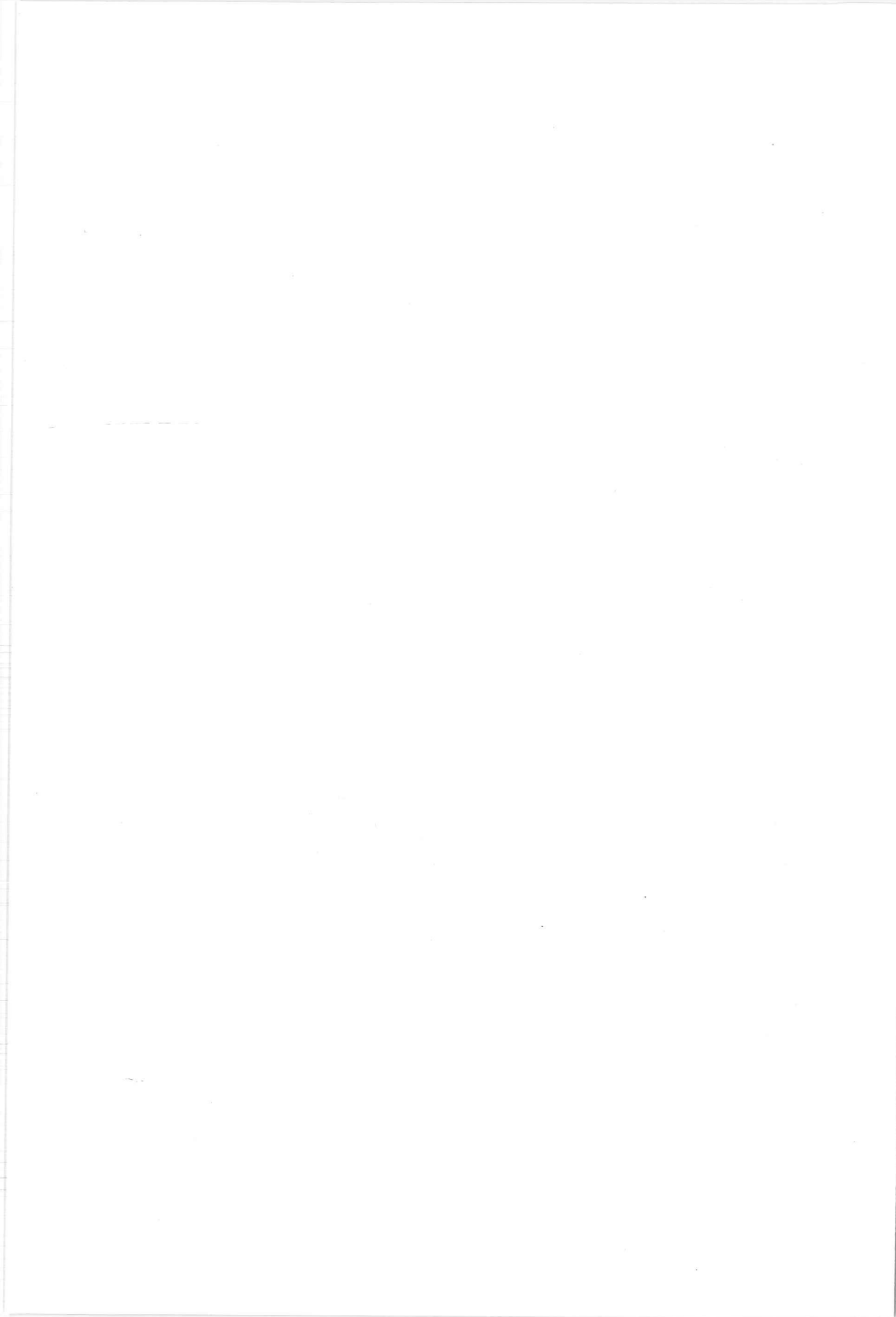
**JUNTA DE ANDALUCIA**

CONSEJERIA DE CULTURA  
DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES



RAMON CHASCO VILA

**HALLAZGOS INEDITOS DE MONTORO**



### *Introducción*

Montoro se halla situado en un meandro del curso medio del Guadalquivir. Para adentrarse en este meandro, el camino más usual debió ser una vaguada que está situada entre dos elevaciones que en la actualidad son denominadas *Llanete de los Moros*, a Occidente, y el Cerro del *Palomarejo*, a Oriente. Del *Llanete de los Moros* ya hemos tenido ocasión de hablar cuando presentamos en esta misma revista un trabajo sobre la estratigrafía que pudimos estudiar al construir una nueva dependencia del Instituto de Formación Profesional que allí está ubicado (1). En síntesis, pudimos observar una sucesión desde los inicios del Primer Milenio hasta época romana.

En cuanto a *Palomarejo*, hemos tenido ocasión de visitarlo varias veces. En una de ellas pudimos recoger un cipo romano y un pedestal de estatua romano, piezas que presentamos en este artículo. Es frecuente hallar cerámicas que coinciden con el desarrollo cultural observado en el Llanete de los Moros e incluso hay restos que son probablemente hipogeos. Por ello, pensamos que es una zona de necrópolis que incluso da tumbas medievales, como una que estudiamos personalmente. No tiene, pues, nada de extraño que de este lugar proceda también una pieza como la que publicamos ahora en primer lugar, cedida amablemente por un alumno nuestro de primer curso, Diego Raigada Aguilar.

### *1. LEON TURDETANO (figs. 1 y 2)*

#### *a) Descripción*

Se trata de un fragmento esculpido en un trozo de caliza amarillenta, de 33'5 cm. de altura máxima, 62 cm. de perímetro en la base y unos 16 cm. en la parte superior, que está rota. Representa la cabeza con melena de un animal, reconocible por las estrías —veinticuatro— que desde la base van ascendiendo hasta coronar la parte alta, extendidas por lo que serían los laterales y dorso de su cuello. La parte de la garganta no está tratada de

---

(1) R. CHASCO, «Trabajos arqueológicos en el Llanete de los Moros», *Corduba Archaeologica*, 9, 1980-81, pp. 3-40.

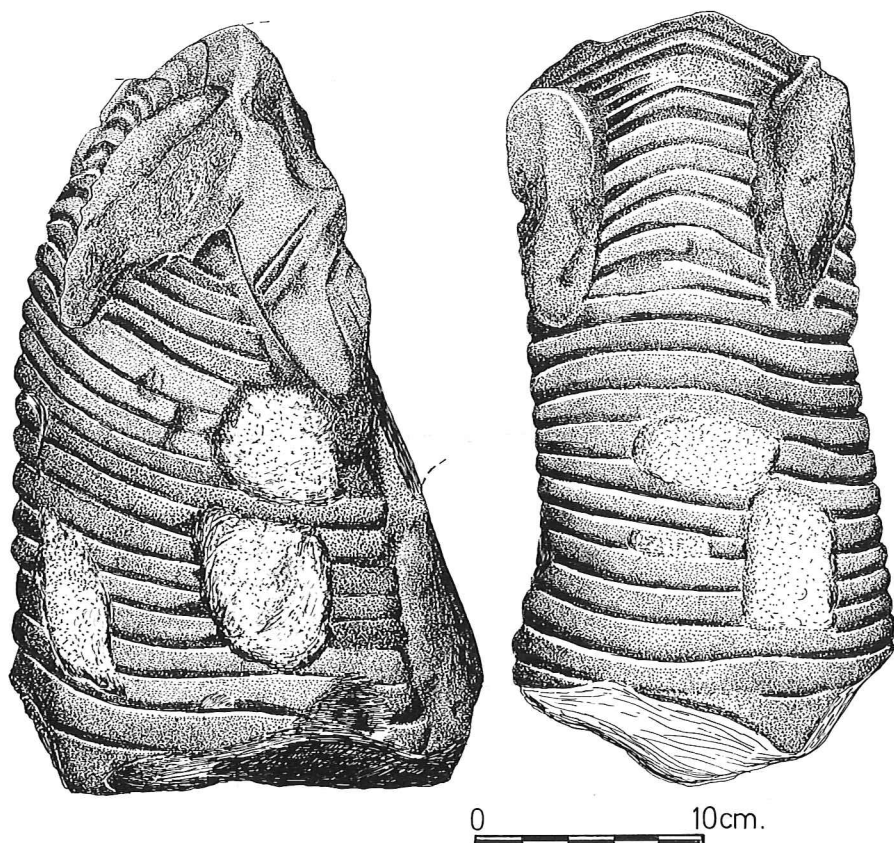


Fig. 1. Fragmento de león. a) vista lateral; b) vista desde arriba (dibujos del Autor)



Fig. 2. Fragmento de león. Visto desde varios lados (fotografías del Autor)



esta manera, sino que es lisa y estaría separada de la mandíbula inferior por una estría horizontal poco marcada, y además nítidamente rebajada con respecto a lo que debe ser la melena del animal.

Las estrias que componen esta melena están separadas unas de otras de 12 a 15 mm.; son biseladas y de unos 4 a 5 mm. de profundidad. Las once superiores se curvan hacia arriba a partir del arranque de las orejas, que a pesar de estar destruidas, se pueden reconocer bien. La oreja izquierda, de unos 12 cm. de longitud, conserva bien el arranque de la parte alta, pues es liso. No ocurre esto en la de la derecha, de longitud semejante, pero se puede adivinar lo que debió ser la parte interna de la oreja. Es posible pensar que estas orejas, lanceoladas, destacaran poco sobre el volumen de la cabeza del animal representado.

De la mitad de la oreja derecha hacia la base de la mandíbula inferior descende una línea biselada, ligeramente curvada, que junto con el extremo bien marcado de las estrias que llegan a esta parte, diferenciaría claramente la melena del rostro del animal. Otras marcas, que no parecen accidentales, definirían mejor esta parte de rostro y posiblemente fuesen el inicio de las líneas que bordearían la boca, tal como encontramos en otras esculturas semejantes.

Todo lo que sería frente, hocico, ojos, etc., no se conserva, pero podemos estar seguros de que el fragmento en cuestión fue parte de la figura de un león de los que estamos acostumbrados a encontrar en el repertorio iconográfico de la escultura ibérica.

Hay que destacar además que la pieza debió ser esculpida y proyectada para ir adosada por su lado izquierdo a una construcción o similar, pues este lado está tallado de forma que proporciona una superficie cóncava de unos 24 por 10 cm. y en su superficie se notan perfectamente los golpes de cincel. También la oreja izquierda es menos ancha que la derecha, pues está cortada para conseguir el fin citado.

Señalemos finalmente que presenta desperfectos en el dorso y en su parte derecha, donde hay dos grandes agujeros que estropean las estrias.

#### b) Paralelos y función

Podemos encontrar paralelos cercanos a nuestro caso en los leones de Nueva Carteya (Córdoba) (2), Santaella (Córdoba) (3) y Castro del Río (Córdoba) (4), todos ellos en el Museo Arqueológico de Córdoba.

(2) Figuras 518 y 520 de A. GARCÍA Y BELLIDO, *Arte Ibérico*, pp. 581 y 583, en *Historia de España*, T. I, 3, dirigida por don Ramón Menéndez Pidal, Madrid, 1954.

(3) Se trata de la fig. 519 de A. GARCÍA Y BELLIDO, *o. c.*, que procede en realidad de Santaella: Cfr. L. A. LÓPEZ-PALOMO, *La cultura ibérica del valle medio del Genil*, Córdoba, 1979, p. 113.

(4) Fig. 522 de A. GARCÍA Y BELLIDO, *o. c.*

Si miramos con detenimiento estas piezas, nos daremos cuenta de que hay puntos comunes:

Con el león de Nueva Carteya que no conserva la cabeza (5) hay un estrecho paralelismo en el trabajo de las estrías que representan la melena, también a bisel. Sin embargo no podemos saber si en este ejemplar se continuaría la melena por debajo del cuello, como ocurre en el de Castro del Río, que también lleva su melena trabajada a base de líneas biseladas. En ambos casos, así como en el fragmento de Montoro, encajan perfectamente las palabras de García y Bellido sobre «técnica carpinteril» (6); es más creemos que en nuestro caso es más evidente esta observación.

Quizás como modelo de estos ejemplares citados podríamos considerar el león de Nueva Carteya hallado en 1921 (7) que Blázquez ha estudiado de nuevo en fechas recientes. Como él dice, en Nueva Carteya pudo haber un taller del que saldrían este león y los anteriores. El detalle de las orejas lanceoladas y echadas hacia atrás, así como las arrugas en torno a la boca —si es que podemos interpretar como tales las estrías de nuestro caso—, serían dos buenos puntos de referencia a tener en cuenta para mantener el paralelismo. Aunque, qué duda cabe, no estamos en el caso de Montoro ante un ejemplar de arte depurado, sí lo podríamos interpretar como una prueba más de la divulgación de un modelo escultórico que, procedente de otras culturas (8), alcanzó gran popularidad en el mundo ibérico.

No descartamos la posibilidad de que el modelo que sigue el león de Montoro procediera de talleres emplazados en otras localidades, como es el caso de Porcuna, pero no conocemos aún los hallazgos de este lugar con la extensión debida.

El hallazgo de Pozo Moro ha venido a confirmar lo que de antes se intuía y se mantenía como una hipótesis seria, el carácter funerario de estas figuras de leones (9). Aquí, aunque no hay una seguridad total sobre la confirmación de este fin, sí hay indicios claros que nos inclinan a admitir esta hipótesis, como el hecho de que la figura estuviese preparada para ser adosada y el que el lugar de su procedencia tenga como finalidad funda-

(5) Fig. 520 *Ibid.*

(6) Pp. 585-6 *Ibid.*

(7) Fig. 518 *Ibid.*

(8) Sobre los modelos orientales de estos leones hay una densa bibliografía. Nosotros citaremos los trabajos de A. BLANCO «Orientalia II», *A. Esp. A.*, 33, 1960, pp. 3-43; J. M.<sup>a</sup> BLÁZQUEZ, «Figuras animalísticas turdetanas», en *Homenaje a don Pío Beltrán*, Madrid, 1974, pp. 87 ss.; M. ALMAGRO, «Las raíces del arte ibérico», *Papeles del Labor, de Arq. de Valencia*, 11, 1975, pp. 251-280.

(9) M. ALMAGRO GORBEA, «El hallazgo de Pozo Moro y la formación de la cultura ibérica», *Papeles del Labor, de Arq. de Valencia*, 13, 1978, pp. 227-246; *Idem*, «El monumento de Alcoy. Aportación preliminar a la arquitectura funeraria ibérica», *Trabajos de Prehistoria*, 39, 1982, pp. 161-210.

mental —todavía no científicamente demostrada— el de ser campo de necrópolis.

### *Cronología*

En cuanto a cronología no sería demasiado arriesgado pensar en atribuir a nuestro ejemplar, si no una fecha tan alta como la que da Blázquez (10) para el león de Nueva Carteya, es decir, el s. V a. C. (en base a la que da Blanco (11) para el otro de Porcuna), sí una fecha intermedia entre ésta y la más baja de leones como los de la Camorra de las Cabezuelas (12), el de Estepa en el Museo Arqueológico de Sevilla o el del Olivar de los Patos de Cástulo (13), por citar algunos, ya de época ibero-romana. Estilísticamente hablando, vemos el león de Montoro más cercano a los ejemplares de Nueva Carteya y Castro del Río que a los de Santaella (la Camorra), Estepa o Cástulo, con lo que la fecha debería centrarse en el s. IV a. C., lo cual encaja bien dentro del panorama cronológico que nos ha proporcionado el Llanete de los Moros (14), donde los niveles correspondientes a la segunda mitad del s. IV son especialmente relevantes.

De esta forma podemos sumar un dato más a la historia del enclave estratégicamente situado que debió ser Montoro en la antigüedad: un poblado turdetano de vieja raigambre tartésica, colocado en la línea divisoria entre la Campiña y la Sierra cordobesa y que entra en plena vitalidad en el siglo que contemplaría la conquista de la Turdetania por Roma.

### 2. LOSA ROMANA CON INSCRIPCION FUNERARIA (figs. 3 y 4)

En julio de 1981 visitamos las obras de ampliación de los servicios de agua potable de Montoro que se estaban realizando en el cerro del Palomarejo. Gracias a la indicación de unos escolares pudimos recoger esta pieza, que al parecer era ya conocida por el grupo de rescate de las escuelas de Montoro, aunque no la habían puesto en lugar seguro. Nosotros así lo hicimos y en la actualidad se encuentra depositada en el Instituto de F. P. de Montoro.

Es una losa de arenisca roja, rota, de 72 cm. de altura máxima, 75 de anchura y unos 21 cm. de espesor. Se encuentra en bastante mal estado, dado que la roca en que está labrada se meteoriza fácilmente y que ha

(10) J. M.<sup>a</sup> BLÁZQUEZ, *o. c.*, p. 103

(11) A. BLANCO, «Orientalia II», p. 40.

(12) Fig. 26 de L. A. LÓPEZ PALOMO, *o. c.*, p. 172.

(13) Fig. 6 y 7 de J. M.<sup>a</sup> BLÁZQUEZ, *o. c.*

(14) R. CHASCO, *o. c.* El yacimiento situado en este lugar está siendo excavado por José Clemente Martín de la Cruz, quien ha presentado recientemente materiales procedentes de varios lugares de la población: «Montoro, un nuevo yacimiento arqueológico en el Guadalquivir», *Cuad. de Preh. y Arqueol.*, 5-6, 1978-79, pp. 105 ss. En realidad la primera noticia y definición de este yacimiento se halla en A. MARCOS «Notas arqueológicas sobre Epora (Montoro)», *Corduba*, 5, 1977, pp. 121-130, y A. M.<sup>a</sup> VICENT, «Los más remotos orígenes de la ciudad de Montoro, antigua Epora», *Corduba*, 6, 1977, pp. 133-137.

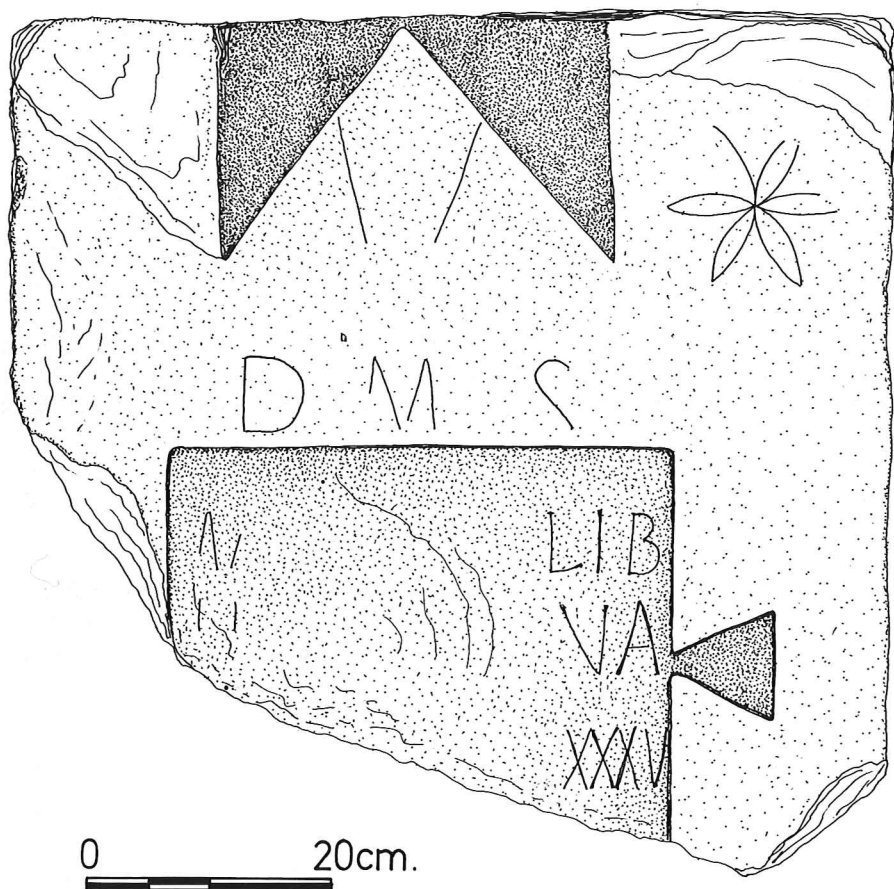


Fig. 3. Fragmento de inscripción funeraria (dibujo del Autor)

debido ser arrastrada repetidas veces al arar el olivar donde se hallaba. Su posición original tuvo que ser adosada a alguna construcción, pues el reverso está simplemente desbastado.

El anverso presenta como parte más destacada una superficie que en su forma primitiva debió ser rectangular, rehundida 2 cm. sobre el resto del plano de la pieza, simulando una cartela, hecho confirmado por una cola de milano que tiene en su lado derecho. En esta «cartela» se desarrolla la inscripción, mejor dicho, lo poco que de ella queda, pues los restos que se pueden leer se encuentran en la parte derecha: LIB/ VA(?)/XXXV; y en la izquierda hay algún rasgo, pero ilegible.

Por encima de la «cartela» se pueden leer perfectamente las letras D M S y más arriba hay dos rayas incisas, de 10 cm. de longitud, inclinadas



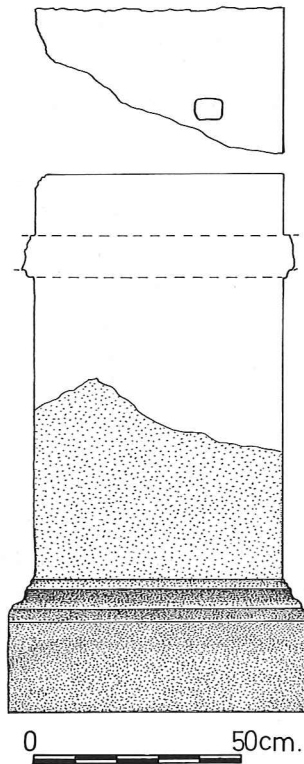
Fig. 4. Fragmento de inscripción funeraria (fotografía del Autor)

hacia el eje central de la pieza. Rematando el conjunto un «tímpano» que se ha conseguido rehundiendo la superficie unos 12 cm.

Hemos de destacar, finalmente, la roseta, tenuemente incisa que hay en el extremo superior derecho de la pieza, de seis puntas y trazada con compás a base de arcos de circunferencia de 14 cm. de diámetro.

Estas rosetas están muy divulgadas en todo el mundo antiguo, e incluso en épocas muy posteriores. En el caso de la Península Ibérica, durante la época romana es frecuente, aunque quizás más en la mitad septentrional: recordemos las estelas de Lara de los Infantes. Debió ser un motivo funerario, quizás de carácter astral, aunque habría que dilucidar hasta qué punto se ha convertido simplemente en un motivo decorativo, fácilmente trazable, propio del arte popular como más adelante se manifiesta sin duda alguna.

Así pues, nos encontramos ante un monumento sencillo, aunque retiene ideas de un arte superior. La difunta —así decimos por la terminación de la segunda línea— era una liberta y en su enterramiento se empleó una piedra que podemos llamar popular en Montoro, dada su abundancia, fácil talla y escasa calidad de acabado. La capacidad económica de esta persona o su familia no debió ser grande, pero trataron, con un material barato, de hacer algo noble: la imitación de una cartela de bronce, el remate de una especie de ara, pero con concesiones a lo popular, como



**Fig. 5. Pedestal incompleto (dibujo del Autor)**

puede ser la roseta o a tradiciones antiguas, según como interpretemos este motivo. No podemos esperar mucho más del enterramiento de una persona que por su estatuto jurídico y su vida anterior pertenecía a uno de los escalones más bajos de la sociedad eporense.

La datación es problemática y en todo caso se podría tratar de resolver por el contexto en que aparece la pieza y algunas de sus características epigráficas. No creemos que sea muy arriesgado centrarla en el Alto Imperio, quizás en el s. II: el municipio de Epora debió ser una ciudad floreciente en esta época, como demuestran algunas de las inscripciones recientemente recogidas, tales la dedicada a Esculapio y otra que ha sido depositada en el Museo Arqueológico de Córdoba, aún en estudio.

A pesar de lo impreciso de su datación, para lo que quizás haya que esperar trabajos más seguros en el cerro de Palomarejo, ésta pieza sigue confirmando una idea que va tomando cuerpo, el carácter monumental, sacro, del Palomarejo desde época turdetana al menos y su perduración.

### 3. PEDESTAL DE ESTATUA, ROMANO (fig. 5)

Esta misma idea nos la corrobora un pedestal de estatua hallado en este mismo lugar que pasamos a describir.

Se trata de un prisma de 130 cm. de altura, que conserva bien sus laterales, aunque el lugar donde debió hallarse la inscripción (?) está casi totalmente destruido, a excepción de la base. La parte posterior aparece tratada de manera que hace pensar en que la pieza se encontraba adosada. La parte baja del pedestal está recorrido por una moldura, que sirve de transición entre el cuerpo general de la pieza y la base, más ancha. Su parte superior debía estar también recorrido por otra moldura, ahora casi perdida. Finalmente, en lo alto de esta peana hay un orificio casi cuadrado que debió servir para sujetar la estatua. Debió haber otro parejo en la parte perdida.

#### *Conclusiones sobre el Palomarejo*

Las conclusiones generales que se deducen de estas tres piezas que hemos descrito nos confirman, pues, algo que se puede relacionar con otros datos conocidos: la continuidad que existe en la ocupación de Montoro desde época antigua y, más en concreto, la ocupación del Palomarejo, al menos desde época turdetana, si no antes, por necrópolis y monumentos afines (aunque esto tenga que ser confirmado por trabajos sistemáticos).

### 4. PEDESTAL CON INSCRIPCIÓN HONORÍFICA ROMANA

Pedestal del 88'5 cm. de altura, 53'8 de anchura en el frente y 47 cm. de profundidad. Piedra caliza gris oscura, propia de la Sierra de Córdoba. Tiene forma de bloque sin molduras para la basa ni para cornisa, liso por todas las caras menos en la frontal que presenta un marco de sencilla moldura dentro del cual, como campo epigráfico, va la inscripción (fig. 6).

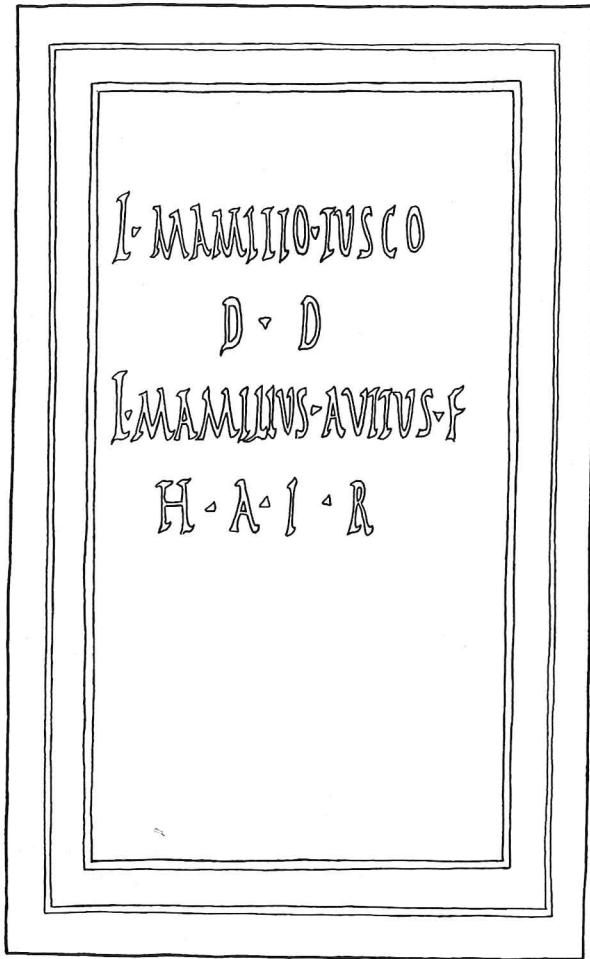
Procede de lugar llamada *Huerta Mayor*, en Montoro (15), del colegio de la Milagrosa regido por las Hijas de la Caridad, quienes cívicamente accedieron a instancia mía, a depositar la pieza en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba donde se registró en abril de 1981 con la sigla D/762. Se expone al público en la sala IV de dicho Museo.

El texto, en cuatro líneas, ocupa la parte alta de la cara frontal de un campo con marco.

L · MAMILIO · TUSCO  
D · D  
L · MAMILIVS · AVITVS · F  
H · A · I · R ·

*L(ucio) Mamilio Tusco, d(ecreto) d(ecurionum), / L(ucius) Mamilius Avitus f(ilius) / h(onore) a(ccepto) i(mpensam) r(emisit).*

(15) La publicó SANTIAGO CANO en la revista local a multicopista *Oleastrum*.




0 5 10 15 20 cm.  


Fig. 6. Pedestal con inscripción honorífica romana (dibujo Museo Arq. Prov. de Córdoba)

La letra es la llamada actuaria, de proporción muy alta y estrecha, con características ápices breves de tendencia oblicua; a veces hay confusión entre I, L, T. Signos de interpunción triangulares detrás de cada abreviatura o palabra entera menos a final de línea.

La forma del pedestal se documenta menos en la Bética que en la Citerior, frecuente sobre todo en *Tarraco* (16), a partir de los flavios conti-

(16) G. ALFÖLDY, *Die römischen Inschriften von Tarraco*, Berlin 1975, láms. XXX-LXVIII, texto en pp. 473-476.



nuando en el siglo II y terminando con escasos ejemplares a comienzos del III. Este tipo de basamento, en *Tarraco*, contiene casi siempre inscripciones honoríficas, y sus medidas generales son muy parecidas a las de la pieza de Montoro; también es análogo el marco moldurado de la cara frontal.

La ordenación del letrero no ofrece cuestiones especiales y es bastante correcta, aunque desplaza el texto algo hacia la izquierda.

El nomen *Mamilius* no es muy frecuente en Hispania, que aparece más bien en la Tarraconense (entre militares y algún flamen); en cambio *Avitus* se halla muy documentado como cognomen. El cognomen *Tuscus*, de origen itálico, se halla bastante afincado en el Sur de Hispania (17).

En cuanto a la cronología, atendiendo a diversos elementos, creemos que este basamento se fecha en el siglo II d. de C. sin atrevernos a proponer una datación más concreta.

---

(17) Para los cognomina vid. I. KAJANTO, *The Latin Cognomina*, Helsinki 1965; sobre *Tuscus* en especial, vid. A. MARCOS POUS, «La estela de M. Perpernas Tuscinus, sus antropónimos y relación con la colonización itálica de la Ulterior», *Corduba*, 3, 1976, pp. 119-141; A. MARCOS POUS, «La serie antropónimica Tuscus y derivados como probable testimonio de itálicos en Hispania Ulterior», *Actas del V Congr. Esp. de Estud. Clásicos (Madrid 1976)*, Madrid 1978, pp. 733-740.

